

# ¿Posibilistas?

Cuando el Comité Editorial determinó el contenido del volumen 78 de la Revista Centroamericana de Administración Pública, nadie imaginaba en ese entonces la pandemia mundial que se iba a generar desde la ciudad de Wuhan en China.

Hoy sabemos que el COVID-19 ha alcanzado a toda la humanidad y si muchos calificaban a esta emergencia como una crisis sanitaria, hoy no queda la menor duda que se trata de una crisis social en la plenitud del término. Que abarca la economía, el medio ambiente y las estructuras del poder en cada país. Este y no otro, es el ambiente social y político que vivimos en América Latina y el Caribe y el cual no podemos ignorar.

## Editorial

Resulta entonces válido interrogarse para el periodo post COVID-19: ¿Qué tipo de sociedad surgirá? ¿Cómo transformará a los gobiernos y a las administraciones públicas? ¿Habrá convergencia en las políticas de desarrollo de los países o se acentuarán las divergencias? Profundas preguntas con las que tienen que lidiar los estudiosos de la sociedad y de la gestión gubernamental.

Porque si la Agenda 2030, que contiene los Objetivos de Desarrollo Sostenible-ODS-, es una hoja de ruta para la lucha mundial contra la pobreza, el cambio climático y la desigualdad, hoy tenemos que admitir que dicha Agenda debe ser revisada a la luz de las nuevas circunstancias. El mundo está cambiando aceleradamente y aún no alcanzamos a prever lo que depara el futuro.

En ese sentido, deseo aportar tres reflexiones que podrían arrojar alguna luz al debate en curso; la primera es que necesariamente tiene que darse una reformulación de los diecisiete ODS o en todo caso una priorización en su implementación. En esta línea, y en consonancia con la propuesta de autores especialistas en el desarrollo y lo expresado por las propias agencias internacionales, la acción colaborativa del Estado y la sociedad debería concentrarse en lo básico que es: agua, salud y la alimentación.

Como la crisis post COVID-19 está sacudiendo las bases de la coexistencia y la armonía social, tenemos que atender primero lo que es primero. Lo cual se justifica si se considera que con estas tres áreas de acción se cubren carencias que no esperan y que son vectores de enfermedades infectocontagiosas, además de otras enfermedades mortales. Es evidente que los menos amparados, sin defensas, mal alimentados, sin agua ni saneamiento, o bien a aquellos que carecen de cobertura universal de salud, tanto física como mental, o de protección medioambiental no pueden esperar al 2030, por lo que las acciones tendrán que ser, además de urgentes, sumamente precisas.

EDITORIAL